

La comarca de Betanzos: un estudio geodemográfico

EMILIO ÁNGEL ABAD VIDAL*

El estudio demográfico de un determinado territorio nos indica el comportamiento de la población, quedando reflejados en él los sucesos pasados y las tendencias futuras. Este trabajo pretende contribuir al conocimiento de la evolución de la población en la comarca de Betanzos, así como a su situación actual en cuanto a estructura social y espacial. Para ello analizaremos la evolución del número de habitantes durante este siglo, junto a su distribución sobre el espacio. En segundo lugar analizaremos la estructura de la población, marcada por un gran envejecimiento, resultado de múltiples factores como la emigración y el movimiento natural, y dentro de una situación general en la que se halla la Comunidad Gallega.

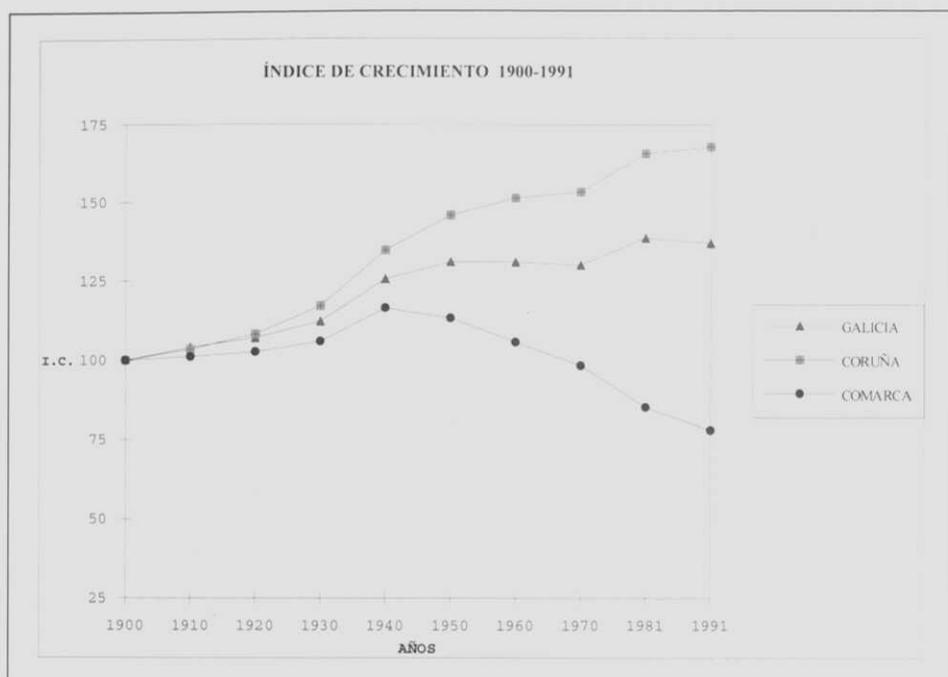
La comarca de Betanzos se localiza al noroeste de la provincia de La Coruña y se extiende por un amplio territorio desde las riberas de la ría de Betanzos hasta la meseta central lucense. Tradicionalmente conocida como As Mariñas dos Condes, se conforma por un conjunto de catorce municipios (Abegondo, Aranga, Bergondo, Betanzos, Cesuras, Coirós, Curtis, Irixoa, Miño, Monfero, Oza dos Ríos, Paderne, Vilarmaior y Vilasantar), que se aglutinan en torno a la capital, tanto por razones geográficas como funcionales. Su proximidad y sus buenas comunicaciones con la dinámica Área Metropolitana de La Coruña, ha provocado que los municipios de Abegondo y especialmente Bergondo, entren a depender cada vez más de la capital provincial, convirtiéndose, en buena parte, en lugar de segunda residencia o de expansión comercial e industrial, motivos por los cuales podrían incluirse dentro de dicha Área Metropolitana. De todas formas, los incluiremos dentro de la comarca de Betanzos, debido a sus tradicionales relaciones con el conjunto objeto del estudio.

La comarca de Betanzos se extiende por una superficie de 967 Km², en la que residen 54.109 personas según el Censo de 1991. Esta situación se corresponde con una presión demográfica sobre el territorio relativamente moderada (56 habitantes por Km², frente a los 92 de Galicia), y en continuo retroceso. Esta disminución del efectivo demográfico, así como su diferente repercusión a nivel municipal de la comarca, será el primer punto a tratar dentro de este trabajo. Como segundo elemento, desarrollaremos las causas que han llevado a esta situación (evolución del movimiento natural y migratorio), y su consecuencia más inmediata que ha sido el envejecimiento de la población.

1.- LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LA COMARCA DE 1900 A 1991

La idea básica que se obtiene después de estudiar el desarrollo de la comarca durante el siglo XX es la disminución de su número de habitantes. Los catorce municipios que la forman sumaban en 1900 un total de 69.270 personas, mientras que en 1991 esta cifra se veía reducida a los 54.109, lo que supone una pérdida de casi la cuarta parte de los

* Emilio Ángel Abad Vidal es Licenciado en Geografía e Historia, con la especialidad de Geografía Aplicada, por la Universidad de Santiago de Compostela y becario de investigación de la Diputación Provincial de La Coruña. Pertenece al Grupo S.I.G. del Dep. de Geografía de la misma Universidad.

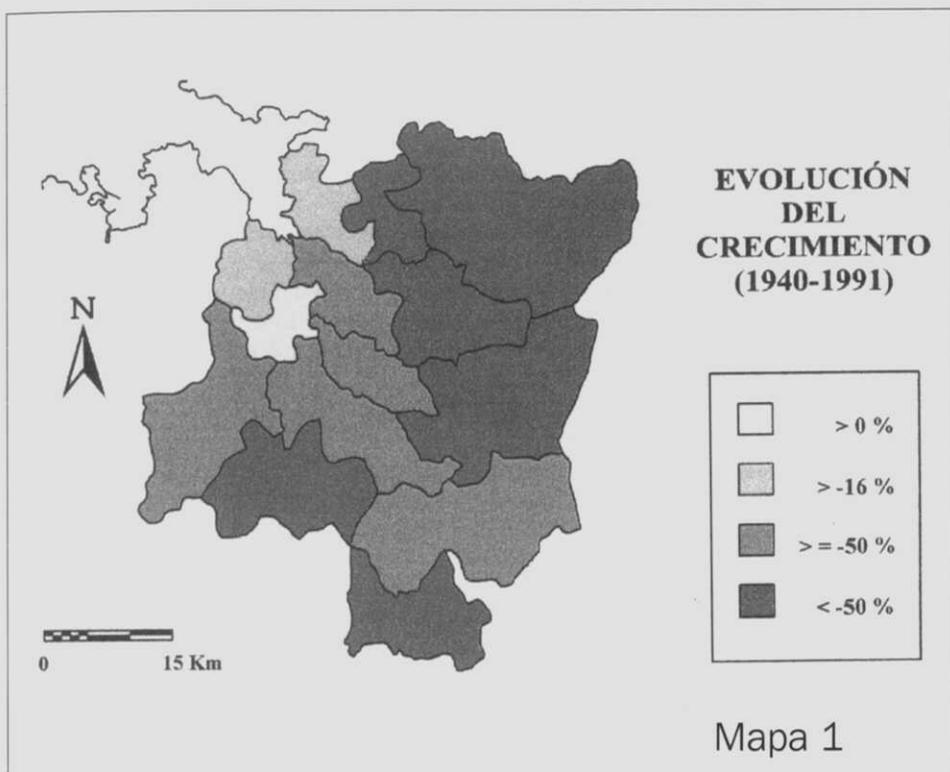


efectivos totales. Como podemos observar en el gráfico 1, esta pérdida absoluta de habitantes no ha sido continua en el tiempo, destacándose un diferente comportamiento de la comarca con respecto a la provincia y a Galicia.

Un primer período abarca desde 1900 a 1930, donde observamos un estancamiento de la población. Este comportamiento es comparable al conjunto regional y provincial, que mantienen un crecimiento moderado. Esta situación responde a que, pese a tener unas altas tasas de natalidad y mortalidad y un crecimiento vegetativo positivo, los movimientos migratorios continentales tienen una gran importancia y limitan el crecimiento de la población. El peso demográfico de la comarca en la provincia durante estos años se mantiene en torno al 10%, aunque con un ligero descenso.

En el siguiente período intercensal 1931-1950 destacará por el crecimiento de población en Galicia y especialmente en la provincia de la Coruña. Este crecimiento está provocado por el alto crecimiento vegetativo al mantenerse unas altas tasas de natalidad, recuperadas tras la Guerra Civil, y una reducción de las tasas de mortalidad. Al mismo tiempo el flujo migratorio de estos años se ve recortado debido a factores externos como la crisis mundial provocada por la Guerra Mundial, o internos como la Guerra Civil y las trabas puestas a la emigración por la Dictadura. La comarca de Betanzos participará de este crecimiento demográfico, pero comenzará en este período su diferente comportamiento con respecto a su entorno. Así, observamos como entre 1930 y 1940 inicia el crecimiento más importante de población, pero, a diferencia de su provincia, no lo continúa hasta 1950, sino que inicia el descenso demográfico a partir de 1940, manteniéndose hasta la actualidad. Este descenso se ve reflejado en una pérdida de peso en el conjunto provincial, pues en 1950 ya representaba solamente el 8,2% de la población provincial.

Desde 1950 las evoluciones demográficas de Galicia y de la provincia de La Coruña, por un lado, y la comarca de Betanzos, por otro, se vuelven diferentes. Hasta 1970 se mantendrá la máxima incidencia de la emigración, transoceánica en un primer momento y hacia Europa después. Esto, unido a una fuerte caída de la natalidad y a una mortalidad estancada y con tendencia al alza, provoca, tanto en el conjunto regional, como en el



provincial, un estancamiento de la población. Esta situación de estancamiento en las cifras generales nos ocultan en realidad los fuertes contrastes espaciales que se están generando en estos momentos en Galicia. La comarca de Betanzos sufre un continuo descenso de población, perdiendo cada vez más importancia en el conjunto provincial, significando en 1970 solamente el 6,8%.

A comienzos de los años setenta se rompe la tendencia de estancamiento y comienza el crecimiento más fuerte del siglo en Galicia. Éste viene dado, una vez más, por factores externos. La crisis mundial desde 1973 provoca el cese del flujo migratorio, tanto exterior como interior, y comienza un movimiento de retorno de emigrantes. Será esta reducción en los movimientos migratorios la causante principal de este crecimiento demográfico, pues la fuerte caída de la natalidad (especialmente desde 1975) mantendrá un crecimiento vegetativo muy moderado. Esta situación general de aumento de población, especialmente en la provincia de La Coruña, oculta los fuertes contrastes espaciales que se están produciendo si se utiliza una escala mayor de análisis. Así, es el período intercensal de 1970 a 1981 cuando la comarca pierde el mayor número de habitantes (-13%). Esta reducción de efectivos obedece lógicamente al proceso de reorganización de la población en el seno de la propia región. Ante la práctica desaparición de los movimientos exteriores (entendidos éstos como movimientos fuera de Galicia), se produce un movimiento desde las zonas rurales hacia los centros urbanos e industriales, lo que está acentuando los desequilibrios interiores en Galicia. De esta manera, nos encontramos en 1991 con que la comarca de Betanzos representa solamente el 4,9% de la población comarcal, mientras que, como ya hemos visto, en 1900 llegaba al 10,6%.

2.- LA DESPOBLACIÓN EN LOS DIFERENTES MUNICIPIOS.

La incidencia de la pérdida de habitantes en el conjunto de la comarca ha sido diferente en cada uno de los municipios, y es a esta escala donde podemos apreciar con toda claridad el fenómeno de la despoblación. Como hemos visto, hasta 1940 todos los municipios, excepto Coirós, habían aumentado su número de habitantes; por el contrario, en el período 1940-1991 la situación es diametralmente diferente y sólo Betanzos consigue mantener un crecimiento positivo.

En la figura 1 podemos observar el comportamiento de cada municipio desde el año 1940 a 1991. Aislamos por una parte los ayuntamientos que han ganado población, en segundo lugar aquellos que han tenido un decrecimiento moderado, siempre por debajo del 15%, un tercer grupo que han tenido una pérdida entre el 16% y el 50%, y finalmente el grupo de municipios que se han visto más perjudicados con una reducción superior al 50% de su población.

El único municipio que gana habitantes es la capital comarcal entre 1940 y 1991. Aunque su crecimiento ha sido moderado, (pasa de 10.504 a 11.930 habitantes, significando un 13,6% de crecimiento), destaca por su diferente comportamiento en el conjunto comarcal, afianzando su papel como núcleo rector. Otros municipios que han soportado la caída de habitantes han sido Bergondo y Miño, con unas pérdidas inferiores al 15% de su población. Estos tres municipios son los más dinámicos de la comarca, destacando por sus buenas comunicaciones, tanto hacia el oeste en su contacto con el área metropolitana de La Coruña, como hacia el norte con Ferrol. Al mismo tiempo, el principal sector de actividad de estos tres municipios es el de servicios (especialmente Betanzos) y en menor medida la industria, que tiene en Bergondo un especial crecimiento con el establecimiento de un polígono industrial íntimamente relacionado con La Coruña. Nos encontramos por lo tanto, a esta escala de análisis, con que la caída demográfica ha sido menor en estos municipios que tienen unas buenas comunicaciones y su economía no depende del sector primario, contando con una mayor diversificación económica, tanto en el sector industrial como en el sector servicios.

El resto de los municipios de la comarca pierde más de la cuarta parte de la población, y seis de ellos han visto reducidos sus efectivos a menos de la mitad. El fenómeno de la despoblación afecta de una forma más intensa a aquellas zonas más alejadas de la capital comarcal, al mismo tiempo que se establece un corredor de menor despoblación entre Betanzos y Curtis, por lo que podemos considerar el trazado de la carretera N-VI como un eje que amortigua de alguna manera la despoblación. Al mismo tiempo nos encontramos con que en estos municipios el principal sector de actividad es la agricultura, por lo que comparte la característica del interior agrario de Galicia, que ha sufrido de una manera más aguda las consecuencias directas e indirectas de la emigración. Las pérdidas más importantes (retroceso superior al 50%) las registran seis municipios: Cesuras, Vilasantar, Aranga, Monfero, Vilarmaior e Irixoa, siendo Monfero con 3.814 personas el de una mayor pérdida de habitantes, seguido de Cesuras con 3.495.

3.- LA DESPOBLACIÓN A NIVEL PARROQUIAL

La despoblación que ha sufrido la comarca es todavía más evidente a escala parroquial. De un total de 120 parroquias, solamente 11 mantienen un crecimiento positivo de población, perteneciendo todas ellas a los municipios de Abegondo, Bergondo, Betanzos y Miño, y ninguna de las parroquias del interior de la comarca tiene un crecimiento positivo. Estas parroquias se corresponden con las capitales de los municipios, que es donde se localizan los principales servicios inmediatos de la población. En un segundo nivel otras parroquias se localizan en lugares próximos a zonas turísticas como Vilanova en Miño o Ouces en Bergondo, próximo a Sada. Pero el crecimiento más importante se ha

producido en la parroquia de Guísamo, en Bergondo, con un 34% entre 1970 y 1991, destacando por lo tanto la importancia que adquiere el estar enclavado en un importante eje de comunicaciones con acceso directo a la autopista A-9 y a la carretera que comunica La Coruña con Betanzos. Otras parroquias que experimentan un crecimiento positivo de población se localizan próximas a las capitales municipales, como en el caso de la de Mondoí, perteneciente a Oza dos Ríos (es la única del municipio que crece), pero limítrofe con Betanzos.

Esta situación marca claramente los profundos desequilibrios existentes en la ocupación del territorio, hecho que se recalca al utilizar grandes escalas de análisis.

4.- EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

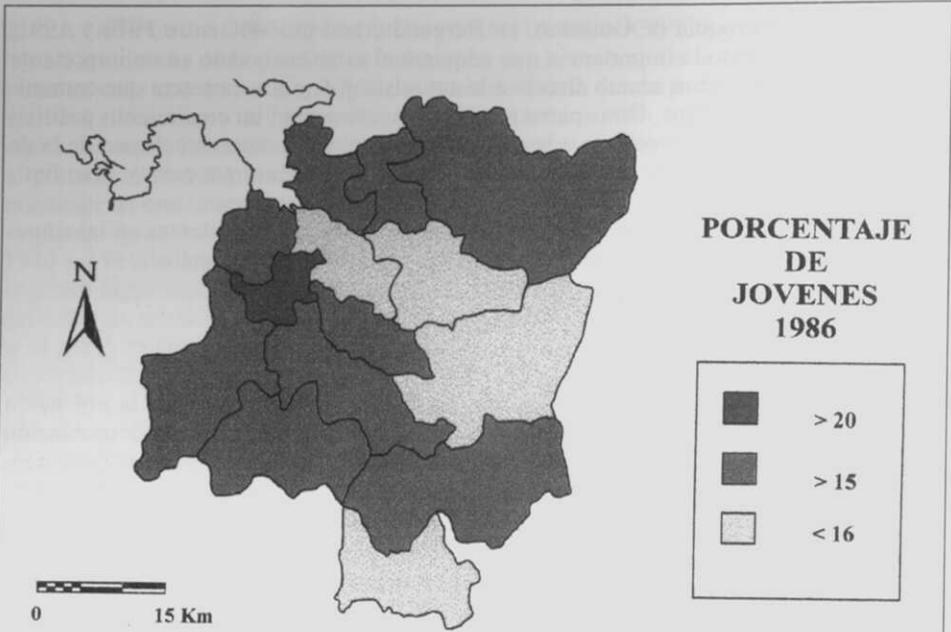
En las páginas precedentes hemos prestado atención a la dinámica de la población durante el siglo XX en la comarca de Betanzos. El hecho destacado es la despoblación de ciertos espacios en la comarca y cómo la repercusión en el espacio varía notablemente según la escala de análisis que tomemos. Ante esta despoblación de carácter cuantitativo, estudiaremos ahora esta población desde el punto de vista cualitativo, es decir, su estructura interna.

El envejecimiento de la población gallega es una cuestión indiscutible y preocupante. Este hecho es particularmente grave en las provincias orientales, donde sus efectos han llevado a que amplios espacios se encuentren en una auténtica situación de "desierto demográfico", etando los relevos generacionales más que comprometidos. Esta situación propia del interior gallego se está extendiendo a espacios más dinámicos y que hasta ahora no habían sufrido este problema, como son las provincias de La Coruña y Pontevedra. Para el caso de la comarca de Betanzos analizaremos ahora el movimiento natural de población y su estructura por edad, y en qué medida se ve afectado por esta "crisis demográfica" en la que nos encontramos.

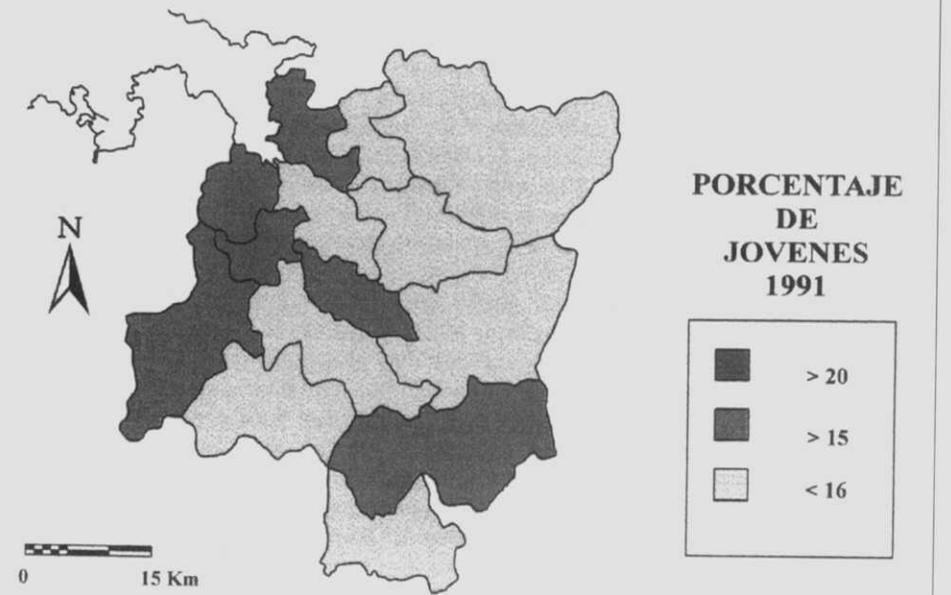
4.1.- El movimiento natural de población

El movimiento natural de población nos indica el futuro de un determinado espacio, pudiendo explicar futuros procesos de despoblación. El análisis desde el año 1975 significa para el conjunto de la comarca una continua pérdida de población, que se acelera con el tiempo hasta la actualidad. Esto viene constatado por darse un mayor número de defunciones que de nacimientos.

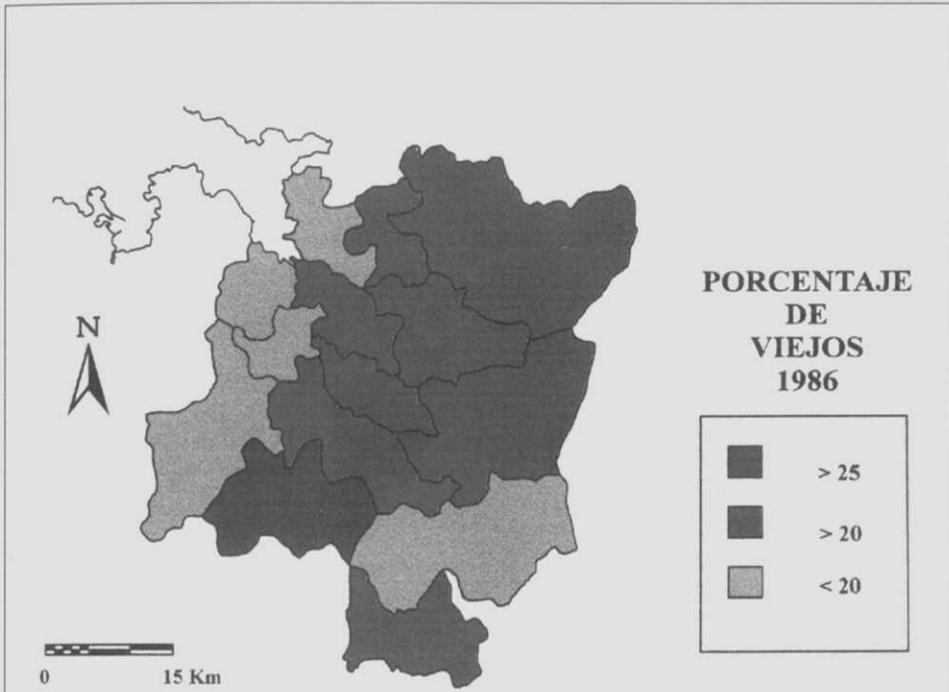
En el quinquenio 1976-1981 se mantenía un crecimiento positivo de 103 personas. Este crecimiento se debe a la aportación de cinco de los catorce municipios, Miño, Betanzos, Bergondo, Curtis e Irixoa, que son los más dinámicos de la comarca, excepto este último; mientras que el resto de los municipios sufren un crecimiento negativo aunque moderado. En el siguiente período (1982-1986) ningún municipio mantendrá un crecimiento positivo, y los que ya venían presentando un crecimiento negativo verán intensificadas sus pérdidas, por lo que el saldo vegetativo será de -833 personas. Esta situación viene dada por la fuerte caída del número de nacimientos, mientras que las defunciones sufren un ligero incremento. Finalmente, hasta 1991 este fenómeno se verá agudizado con una mayor caída del número de nacimientos y el aumento de las defunciones, lo que lleva en este período a un crecimiento vegetativo negativo de 1.567 personas.



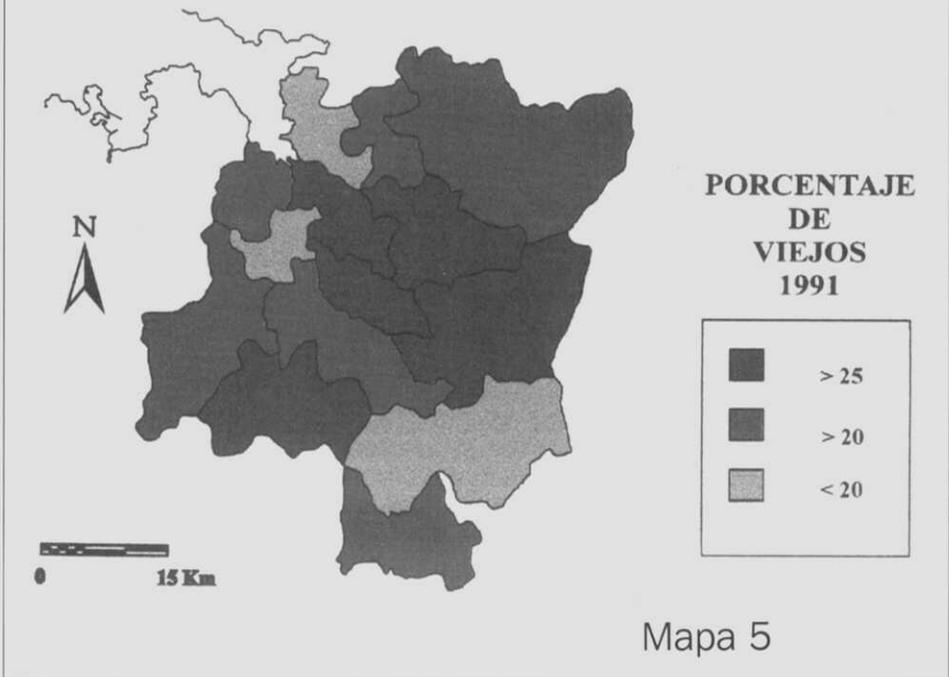
Mapa 2



Mapa 3



Mapa 4



Mapa 5

*TASAS DE MORTALIDAD Y NATALIDAD en tantos por mil
comarca de Betanzos (1981-1991)*

	1.981	1.986	1.991
T. NATALIDAD	9,3	7	7,6
T. MORTALIDAD	9,9	12	15

Las consecuencias de este crecimiento vegetativo negativo que sufre la comarca se pueden valorar desde dos puntos de vista: por un lado provoca en la actualidad el envejecimiento de la población al disminuir el número de personas jóvenes, comprometiendo la sustitución generacional, y por otra, en el futuro planteará problemas económicos al mantener esta comarca un elevado número de población envejecida. La tendencia futura de la situación puede ser el estancamiento de los niveles de natalidad e incluso una cierta recuperación, mientras que la mortalidad continuará aumentando debido al envejecimiento de la población.

4.2.- El envejecimiento de la estructura poblacional.

El envejecimiento de una población se produce cuando aumenta la proporción de las personas viejas, y se considera envejecida cuando llega a un determinado valor de esa proporción. Para considerar a una persona vieja, ésta debe llegar a los 65 años, sin tener en cuenta otro tipo de consideraciones, mientras que para considerar a una población envejecida, ésta debe llegar a representar un 10 % de los efectivos totales de población. El envejecimiento de una población no la debemos marcar por un aumento del número de ancianos, pues si se incrementasen al mismo tiempo el resto de grupos de edad (jóvenes y adultos), tal envejecimiento no se produciría.

En Galicia contrasta un interior muy envejecido con unas áreas más jóvenes, centradas principalmente en la provincia de La Coruña y Pontevedra, o en puntos urbanos de Lugo y Orense. Este contraste nos puede llevar a hablar de dos Galicia's diferentes y se destaca especialmente la oriental por su gran carácter envejecido. Este envejecimiento lo comparte en gran medida la comarca de Betanzos, y utilizaremos el período 1986-1991 para describir el agudo proceso en este sentido que se está produciendo en su dinámica interna.

En el año 1986 el porcentaje de población joven (personas menores de 15 años) de la comarca de Betanzos era del 16,6%. A nivel municipal nos encontramos con que solamente Betanzos mantiene una proporción de jóvenes superior a la quinta parte de su población total (20,23%), y en este momento Paderne, Irixoa, Aranga y Vilasantar se encuentran por debajo del 15%. En 1991 el porcentaje de jóvenes en la comarca descendió al 14,4%, lo que supone un descenso de más de dos puntos en tan sólo cinco años. Esta caída de la población joven en términos relativos afecta a todos y cada uno de los municipios de la comarca. Ninguno de ellos tiene una proporción de jóvenes superior al 20%, y cuatro de ellos pasan a tener valores por debajo del 15%, llegando a niveles tan bajos como Vilasantar e Irixoa (11,05% y 12,26% respectivamente), propios de las zonas más envejecidas en el interior orensano.

La caída en la proporción de jóvenes es un hecho significativo del envejecimiento de la comarca, pero los resultados del porcentaje de viejos explica sin lugar a dudas la difícil situación en la que se encuentra. En el año 1986 el porcentaje de viejos era del 14,7%, mientras que en el conjunto de la provincia de La Coruña era algo inferior, 13,6% (hemos de recordar que se considera a una población envejecida cuando se

supera el 10%). En la comarca de Betanzos solamente la capital tiene una tasa inferior al 15% (14,19%), llegando en los casos más extremos al 25,4% en Cesuras o 24,65% en Aranga, pero, como se refleja en el mapa 6, esta situación no es excepcional, pues la mayor parte de los municipios superan el 20% de población vieja, y solamente los municipios ya referidos con un mayor dinamismo como son Miño, Betanzos, Abegondo y Bergondo, mantienen proporciones por debajo del 20%. Aisladamente, en el interior de la comarca, Curtis comparte esta situación.

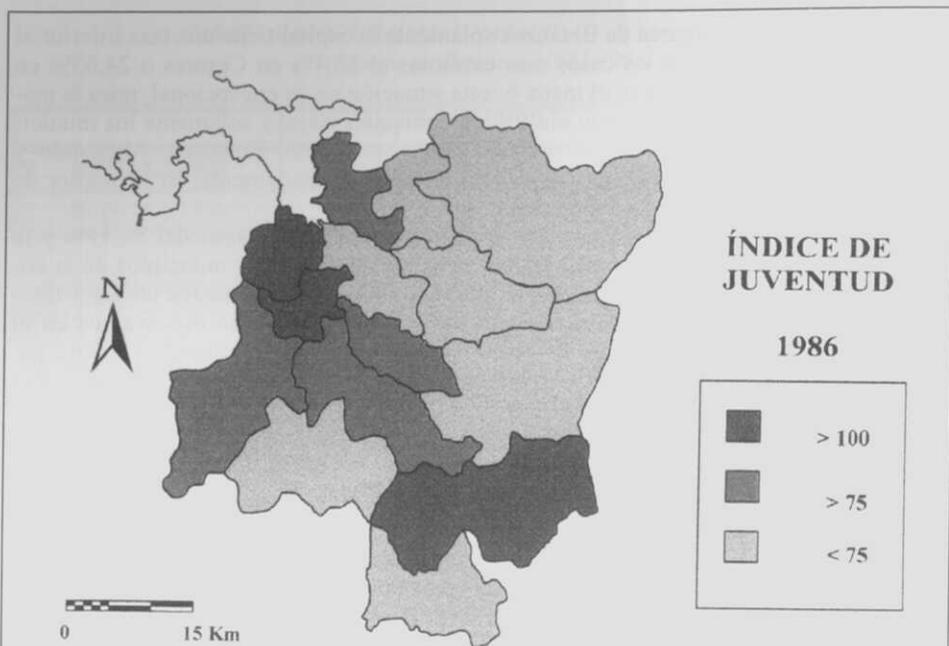
En 1991 el conjunto gallego ya tiene una proporción de ancianos del 16,11% y la provincia de La Coruña algo menos: 14,8%. Así mismo, todos los municipios de la comarca ven incrementar su envejecimiento, teniendo únicamente Betanzos un valor inferior a la media gallega, aunque superior al de la provincia. Como observamos en el Mapa 7 los municipios con más de la cuarta parte de personas con más de 65 años, pasan a ser predominantes, lo que es especialmente significativo de la crisis demográfica en la que se encuentra la comarca (extensible al conjunto gallego), pues ya nos encontramos próximos al 30% de personas con más de 65 años en municipios como Irixoa y Cesuras (28,39% y 28,59% respectivamente).

Para reforzar nuestro análisis de la estructura de la población, elaboramos un índice de juventud y de vejez. Éstos índices ponen en relación la población menor de 15 años y los mayores de 65. El índice de juventud nos indica el número de jóvenes por cada cien viejos, y el índice de vejez el número de ancianos por cada cien jóvenes. Hemos cartografiado en los mapas 8 y 9 el índice de juventud de cada municipio de forma comparada en los años 1986 y 1991. La situación en tan sólo cinco años ha cambiado profundamente. En 1991 solamente Betanzos obtiene un índice superior a 100 (111,6), mientras que en 1986 estaban en la misma situación Curtis y Bergondo. Al mismo tiempo, la práctica totalidad de los municipios tienen menos de 75 jóvenes por cada 100 viejos, con situaciones extremadamente comprometidas como Vilasantar con tan sólo 45 jóvenes por cada 100 viejos.

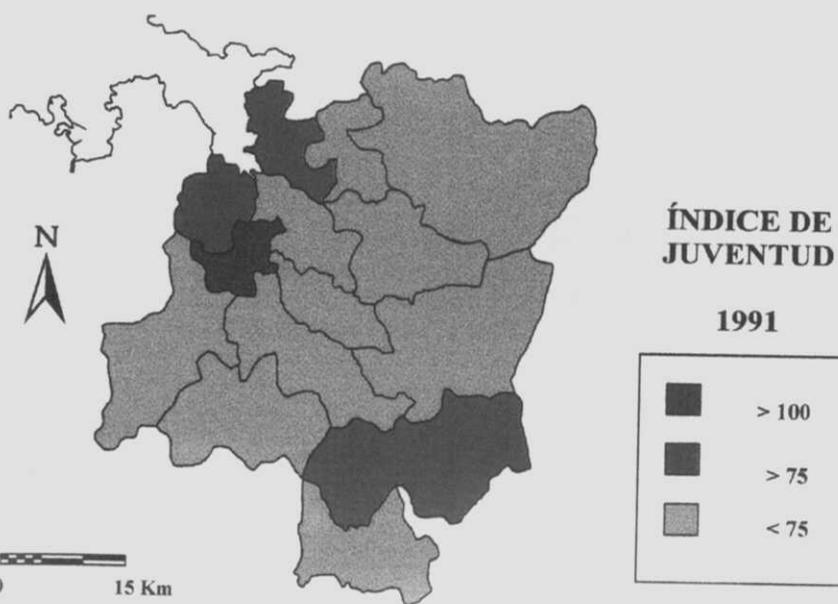
La elaboración del índice de vejez destaca todavía más este problema demográfico. Una vez más se refuerza el contraste entre los municipios costeros y próximos al Área Metropolitana de la La Coruña con el resto de la comarca, contraste que se ha visto agudizado entre 1986 a 1991 (Mapas 10 y 11). Así, en 1991 solamente Betanzos mantiene un índice inferior a 100 y los municipios del interior de la comarca (excepto en Curtis) tienen índices superiores a 100, pero con valores que lo duplican, como Irixoa (231), Cesuras (228) y Vilasantar (222), lo que confirma la especial incidencia del envejecimiento de estos municipios.

Tras analizar el proceso de envejecimiento de la población, hemos de hacer referencia a dos nuevos indicadores que nos plantean las dificultades de carácter demográfico que sufrirán la comarca de Betanzos. Por una parte, elaboramos una tasa de dependencia que refleja la población que depende de las personas en edad de trabajar. Logicamente, estas personas son los jóvenes y los ancianos. Hemos de destacar que no analizamos esta tasa en base a las personas que trabajan en realidad, sino en base a la población potencialmente activa, lo que supondría una tasa mayor de dependencia, o lo que es lo mismo, más personas dependientes por cada una con trabajo.

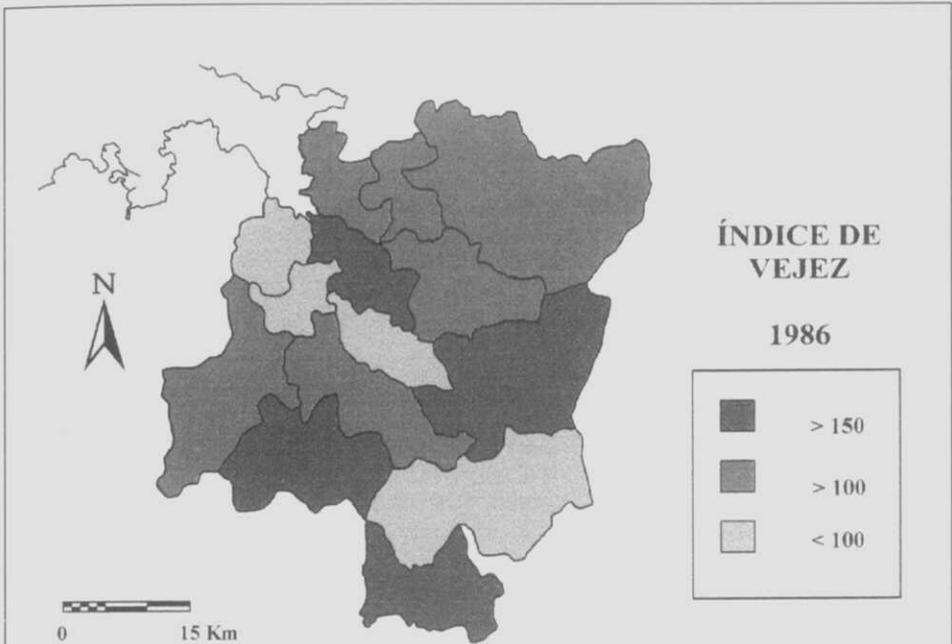
Las tasas de dependencia de la comarca, cartografiadas en los Mapas 12 y 13, reflejan cómo en los municipios existe un mayor número de población dependiente en 1991 que en 1986, salvo en los casos de Bergondo y Betanzos. Este crecimiento, ya de por sí negativo, es especialmente grave por ser la población anciana la que crece., lo que supone unos mayores gastos en pensiones, sanidad, etc. Por otra parte, la reducción de la población joven impide que se incorporen nuevos contingentes al grupo de población activa en el futuro. Esta tasa vuelve a poner en evidencia a los municipios de Cesuras e Irixoa con casi 70 personas dependientes (69,8 y 68,8, respectivamente). En los casos de



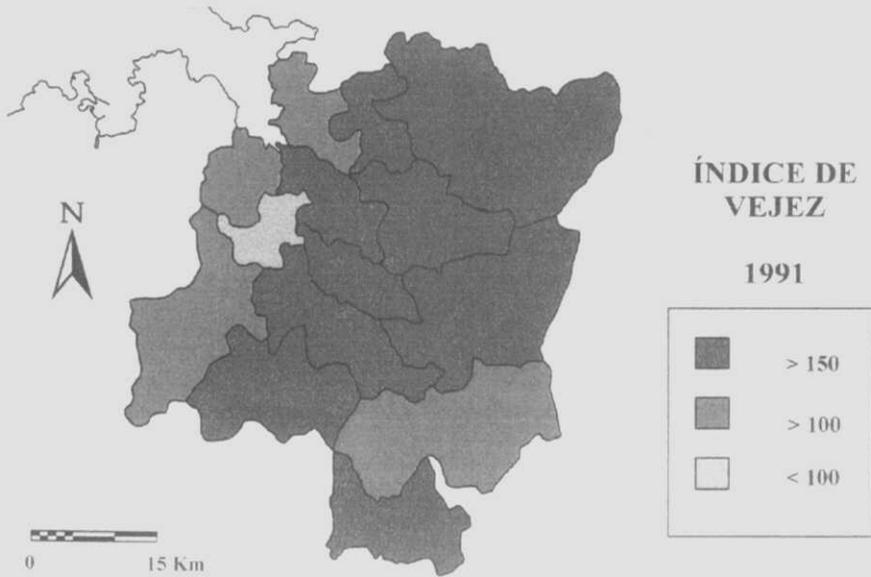
Mapa 6



Mapa 7



Mapa 8



Mapa 9

Betanzos y Bergondo, que ven disminuidas sus tasas de dependencia, la situación no la podemos considerar tan optimista como podríamos pensar en un primer momento. En el caso de Bergondo esta reducción se debe al descenso en el número de jóvenes y no al de ancianos, por lo que podemos prever que esta tasa crecerá en un futuro, agravando su situación. En el caso de Betanzos su carácter como capital de la comarca la ha convertido en un polo de atracción de inmigrantes, por lo que haciendo extensible a él la misma situación que en Bergondo, podríamos añadir que se produce también un aporte de adultos y, por lo tanto, de personas en edad de poder trabajar, lo que ha permitido disminuir la población dependiente, pasando del 52,4 en 1986 al 48,8 en 1991.

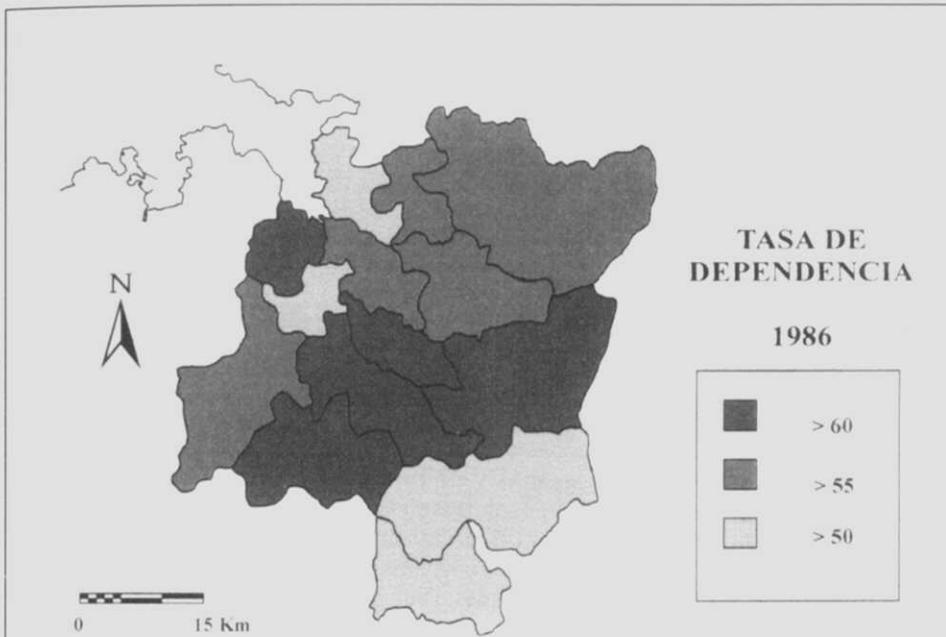
La problemática expuesta hasta el momento nos lleva a pensar en el futuro de los municipios de la comarca de Betanzos. Para sintetizar esta visión, presentamos el índice de sustitución generacional. El relevo generacional es clave para garantizar el futuro de cualquier población, y este índice ha disminuido en todos los municipios de la comarca entre los años 1986-1991. De nuevo, solamente los municipios de Bergondo, Betanzos y Miño tenían garantizado su reemplazo generacional en 1991, y el resto de la comarca no sólo no lo tenían, sino que habían visto empeorar su situación en 1991 con respecto a 1986. Este índice, para garantizar el reemplazo generacional, ha de ser superior a 1, mientras que Cesuras baja de 0,85 a 0,82, o Paderne 0,93 a 0,84.

4.3.- Las pirámides de población.

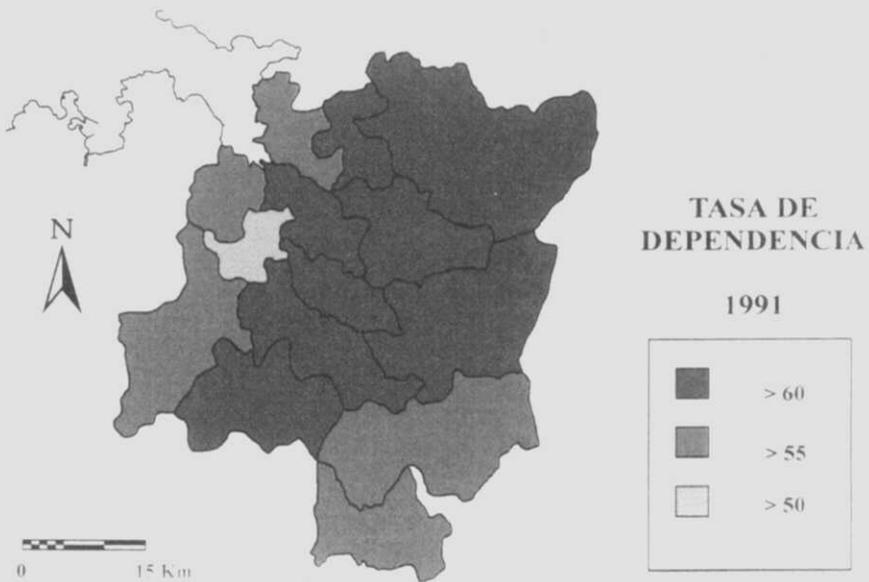
El envejecimiento de la población, punto que ha quedado suficientemente demostrado, se traduce en una fuerte transformación de las estructuras demográficas, que se reflejan en sus pirámides de edades. La evolución que se ha producido durante este siglo ha consistido en el paso de unas pirámides triangulares, en el caso de unas poblaciones progresivas, hasta unas pirámides acortadas en su base, propias de poblaciones envejecidas. El mosaico de pirámides de población de cada municipio en la comarca de Betanzos es muy variado, pero hemos seleccionado los municipios de Betanzos, Miño, Cesuras y Vilasantar, por sintetizar en ellos la totalidad de situaciones: evolución positiva, poblaciones estancadas y finalmente regresivas.

La pirámide de población de Betanzos la podemos incluir dentro de aquellas poblaciones progresivas, de aquellos municipios que han aumentado de población. Los grupos de mayor edad (población de más de 65 años) no representan niveles muy elevados y no tienen una gran importancia en el conjunto municipal, destacando la mayor importancia del sexo femenino, debido fundamentalmente a su mayor longevidad. En los tramos de población adulta, podemos intuir un cierto estancamiento de la población, debido a que deja de ser un triángulo para pasar a ser un rectángulo. En estos grupos de edad podemos observar las huellas dejadas por los efectos de la emigración como en el tramo de edad 50-54 años, o por el contrario, el aporte de la inmigración ha provocado el ensanchamiento de otros como el de 40-44 años. Si nos parásemos en este punto del análisis, podríamos pensar que nos encontramos con una población con ciertos rasgos de estancamiento, pero progresiva en definitiva. Sin embargo, la situación es preocupante, debido al comportamiento de los tres tramos inferiores de población. Éstos mantienen un recorte progresivo en los últimos quince años, fruto de la caída progresiva de la natalidad. El recorte por la base en la pirámide es por lo tanto el síntoma más evidente del comienzo del envejecimiento de la población y el rasgo principal para poder hablar de una población en vías de regresión.

La segunda pirámide es la del ayuntamiento de Miño. Como hemos visto, su población se halla estancada con una ligera regresión. Los grupos de edad de los ancianos tienen ya más importancia que en el caso de Miño, existiendo una mayor descompensación entre los sexos. La explicación viene dada por una mayor longevidad, pero también hemos de tener en cuenta que estos grupos de edad son los que participaron en los



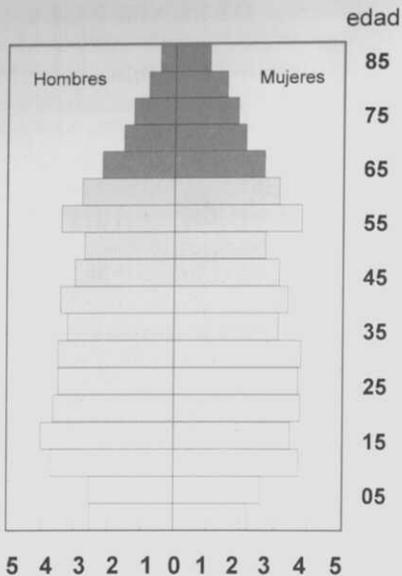
Mapa 10



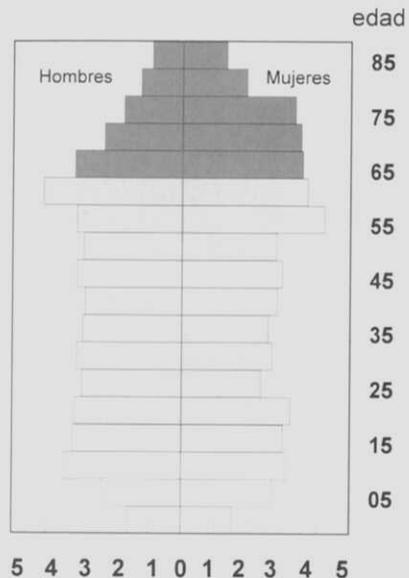
Mapa 11

PIRÁMIDES DE POBLACION COMARCA DE BETANZOS 1991

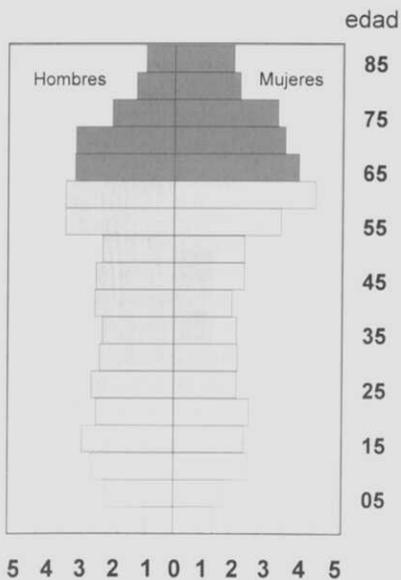
BETANZOS



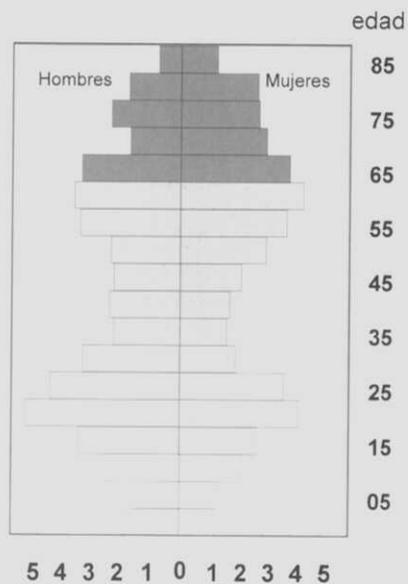
MIÑO



CESURAS



VILASANTAR



movimientos migratorios de comienzos de siglo, principalmente transoceánicos, en los que la participación de los varones fue más importante. En las cohortes de población adulta es de destacar el grado de estancamiento de la población, pues tienen una participación similar los tramos de población más elevados y los inferiores. Al mismo tiempo, el sexo femenino tiene en estos grupos una importancia menor, resultado de una migración no ya oceánica ni europea, sino de los procesos campo-ciudad donde las mujeres tienen una mayor importancia.

Como ejemplos de situaciones de verdadera regresión hemos elegido los casos de Cesuras y Vilasantar, que, como vimos, son de los municipios donde más se acusa el proceso de envejecimiento y despoblación. En el caso de Cesuras nos encontramos ante una situación típica de "*pirámide invertida*", donde los grupos de edad más elevada son los que tienen una mayor importancia, (esto es común a los municipios del interior como los de Lugo y Orense). La emigración en estos municipios ha supuesto el completo desmembramiento de la estructura de su población, reduciendo los grupos de población adulta. El gráfico en ambos municipios se diferencia notablemente, pues en el caso de Vilasantar los grupos de edad entre los 15 y 34 años, provocan un perfil en "S". Esta población pertenece a aquella nacida a partir de los años 50, momentos de alta natalidad, y que no han sufrido en un grado tan elevado la emigración o se ven sujetos a movimientos de retorno. Los tramos de población joven (menores de 15 años) tienen las mismas características que en el caso de las pirámides de Betanzos y Miño. Su reducción es progresiva en el caso de Cesuras, pero Vilasantar presenta un nivel similar en los tramos de 0-4 y 5-9 años, lo que puede significar la detención en la caída de la natalidad, e incluso una recuperación. Bajo nuestro punto de vista, esta recuperación se produce por haber llegado a unos niveles tan bajos en la natalidad, que es ya el mínimo de nacimientos, por lo que se alcanza un estancamiento, y ello no significa una recuperación importante de la situación.

CONCLUSIONES

La comarca de Betanzos, desde el punto de vista demográfico, se encuentra en una posición comprometida de cara a su futuro, situación que podríamos resumir en la siguientes conclusiones:

1.- La comarca de Betanzos ha sufrido un fuerte retroceso en cuanto a volumen de población, perdiendo peso en el conjunto gallego y especialmente en el de la provincia de La Coruña.

2.- Esta despoblación no ha sido uniforme en los difentes municipios, sino que se han visto afectados de una forma desigual, siendo especialmente significativo este desequilibrio si atendemos al estudio por parroquias.

3.- Los factores que han llevado a esta despoblación han sido una fuerte caída de la natalidad, con un consiguiente crecimiento vegetativo negativo, y unos procesos históricos de emigración que han sido especialmente graves en los últimos años al producirse movimientos interiores de carácter rural-urbano.

4.- El envejecimiento general de la población gallega también se ha dejado sentir en la comarca, consecuencia inmediata de la reducción de población joven y de la emigración, por lo que ciertos espacios comparten características con las poblaciones más envejecidas del interior gallego. Esto nos lleva a afirmar que nos encontramos ante una situación definida como de crisis demográfica.

5.- Este proceso de despoblación y envejecimiento ha afectado de forma especial a aquellos espacios con una fuerte dependencia del sector primario, mientras que las capitales de los municipios, como centros de servicios, espacios industriales o especialmente bien comunicados, han logrado alcanzar un desarrollo demográfico positivo. □



Esta mañá do 4 de outubro de 1984 o ciclón "Hortensia" causou importantes danos na cidade, pero a pesar diso e do vento infernal, os campesiños viñeron coma sempre vender os seus produtos ó mercado do Campo, e alí aguantaron a pé firme mentres árbores e galerías caían. Foto: Alfredo Erias.